RUEGO

TÚ que lo puedes todo, Señor,
escucha
estos agrios rumores que te alcanzan,
que suben hasta Ti, hasta tu Reino,
tendiendo una celada a tu ternura.

Escucha, ¿no los oyes?
¿O no quieres oírlos?
¿Eres sordo, Señor? ¿Para quién guardas
la fruta azul que crece entre tus dientes?

Escucha: los hombres te pedimos,
desesperadamente,
un poco de esperanza.
Tan sólo un poco de esperanza.

Acércate, Señor, a los umbrales
del hombre.
Acércate, Señor, a la amargura,
acércate y perdona.
Y danos
tan sólo un poco de esperanza.

Porque hay niños que mueren
de soledad, callados.
Porque hay mujeres que despeñan
su ácida hermosura por las calles,
danos un poco de esperanza.

Por las cárceles, Señor,
danos un poco de esperanza;

por la congoja
de los turbios amores,
danos un poco de esperanza;
por todos los vientres sin dulzura,
danos un poco de esperanza;
por la infinita tristeza del pecado,
danos un poco de esperanza;
por las cien mil fuentes de sangre,
danos un poco de esperanza;
por todas las lágrimas que no se derraman,
danos un poco de esperanza.

Por las madres que sienten su cintura
poblada de rumores;
por las madres que saben sus trigales
amenazados,
danos un poco de esperanza.

Por las muchachas
que acechan en la sombra
sus pechos desvelados;
por los adolescentes
que aman las estatuas desnudas,
danos un poco de esperanza.

Por el hombre que tiembla
dócilmente inclinado,
y también para el que empuña
el látigo,
danos, Señor, un poco de esperanza.

Escucha, Señor Nuestro,
esas voces que suben, golpeándote;
ese clamor oscuro con que el hombre
desesperadamente llama
a la última puerta.

Escucha,
atiende, Señor Nuestro,
y danos
un poco de esperanza,
tan sólo un poco de esperanza.

HAY un silencio duro
contestándonos.

Hay un muro terrible
donde rebotan
las palabras.

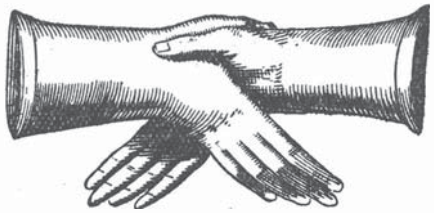
Hay una voz en el viento
derramándose.

QUE cada hombre
levante sus banderas y sus armas
contra sí mismo.

Que cada hombre
resuelva sus batallas.

Que cada hombre sea
capitán de su angustia,
guerrero solitario.

Que cada hombre sepa
su profundo fracaso.



ANGELINA GATELL